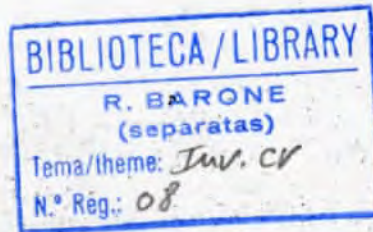


- 2.125 -

MISIÓN ENTOMÓLOGICA AL ARCHIPIÉLAGO DE CABO VERDE

POR

J. MATEU



Publicado en los Archivos del INSTITUTO DE ACLIMATACIÓN
Volumen V - 1956

ALMERIA

MISIÓN ENTOMOLÓGICA AL ARCHIPIÉLAGO DE CABO VERDE

por J. MATEU

El pasado año 1955 visité durante los meses de febrero y marzo el Archipiélago portugués de Cabo Verde para ampliar los conocimientos sobre la fauna de coleópteros de la Macaronesia que desde hace ya unos años vienen ocupándome especialmente. El interés de estos estudios se complementa con el de las costas occidentales de África y Península Ibérica que tan íntimas relaciones guardan entre sí y cuyas afinidades no son frutos del azar, sino de las condiciones de vida y, casi seguro, de las conexiones terrestres que en tiempos pasados debieron mantener unas y otras por tierras hoy sepultadas bajo el mar.

El proyecto fué aprobado en 1954. Por medio del Intercambio cultural del Consejo Superior de Investigaciones de España con el Instituto de Alta Cultura de Portugal, se pudieron solventar cuantas dificultades se presentaron. El C. S. I. C. aportó los subsidios necesarios para la realización del viaje. No obstante, éste no se limitó solamente a las Islas de Cabo Verde, pues al regreso hacia el norte recorrí así mismo las Islas de Madera, Azores y nuevamente Canarias. Esta segunda etapa la dejaremos para otra crónica, tratando en las páginas que siguen tan sólo del archipiélago caboverdiano.

La situación de las Islas de Cabo Verde en el Atlántico por debajo del Trópico de Cáncer entre los 14° 48' y los 17° 18' lat. N. y entre los meridianos 22° 42' y 25° 22' long. O. de Greenwich, a 450 kms. de la costa africana de Dakar, da al archipiélago una fisonomía africana de tipo subdesértico por lo que respecta al paisaje a «grosso modo», y hasta cierto punto, también, a su fauna y más aún a la flora. La geología en cambio poco tiene que ver con la de la costa de África, ya que en Cabo Verde (archipiélago) todo está transformado y modificado por el volcanismo aún activo. Este es un carácter común a todos los archipiélagos de la Macaronesia o archipiélagos Atlánticos: Cabo Verde, Canarias, Salvajes, Madera y Azores. También es ésta la piedra angular con que se propugna o se impugna el origen y génesis de dichas Islas: Volcánicas, en el sentido dado por Wallace a este término, es decir, cuya génesis está ligada exclusivamente a los fenómenos volcánicos que es la tesis más frecuente entre los geólogos; «volcánicas» en el sentido dado por Jeanneil, es el criterio que por lo general aceptan los biólogos, o sea Islas que en otro tiempo estuvieron en conexión terrestre con los continentes europeo y africano, de donde recibieron la rica fauna endémica que hoy encontramos en ellas. Modificados luego por el volcanismo y por los movimientos orogénicos y epirogénicos.

estos archipiélagos han conservado en mayor o menor escala los restos de su fauna y flora, emparentada con la de las masas continentales cercanas.

Resueltos ya los trámites, pasajes, visados etc., embarqué el 25 de enero en el buque «Ana Mafalda» de la Sociedad General del Comercio. La salida del puerto de Lisboa y el descenso por el estuario del Tajo son de una belleza sorprendente renovada cada vez por nuevos detalles que parecen esconderse al principio a las miradas ávidas del viajero. Una corta escala en Oporto, a donde el barco fué a buscar carga, me permitió conocer Lelxoes (el puerto de Oporto) y saludar a buenos amigos de la Facultad de Zoología de aquella industriosa ciudad.

Funchal, en la Isla de Madera, fué la segunda y breve escala del viaje. Llegamos de noche y salimos a las pocas horas. Una visita nocturna por Funchal y las con-sabidias postales llenaron ese tiempo. No lo sentí demasiado, ya que pensaba, al regreso, pasar un mes y medio en aquella hermosísima Isla.

En fin, al octavo día de navegación llegamos a San Vicente de Cabo Verde a altas horas de la madrugada, por lo que no se desembarcó hasta bien entrada la mañana. El buque había fondeado a una milla de tierra, en el grandioso puerto natural de la ciudad de Mindelo: Porto Grande. Enfrente, se extiende la villa formando en parte un semicírculo; a la izquierda, cierra la bahía la punta del Morro Branco y por la derecha hacia el noroeste la punta de Joao Ribeiro; al norte el Ilheu dos Passaros con su torre-faro y detrás, la masa azulada de la Isla de Santo Antao obstruyendo el horizonte con sus elevadas cumbres. A pocos kilómetros de Mindelo en dirección O., levántase el llamado Monte Verde, la mayor altura de la Isla de San Vicente, de 774 metros de altitud máxima.

Tras los trámites obligados y las visitas de rigor e instalado en una modesta pensión, me dediqué a recorrer los alrededores de Mindelo. Ribeira Jullao me proporcionó una abundante cosecha de tenebriónidos, algunos ya conocidos de las Islas Canarias tales como el *Hegeter tristis* Woll., *Gonocephalum patruelis* Dej., *Opatroides hispidum* Bellé. etc. En los «Tamarix» abundaba un curculiónido y debajo de las piedras las *Oxycera*, *Gronops pallidulus* Woll., etc. Cerca del mar en la playa salitrosa de Galé, capturé abundantemente diversos insectos halófilos o sabulícolas: *Halonomus ovatus* Dej., *Ammidium ciliatum* Woll., *Phaleria clarckii* Woll., y *Phaleria paralela* Woll., *Cicindela aulica* Dej., *Trachycelis aphodioides* Latr., diversos *Anthicidae*, etc.

Los alrededores de Mindelo son, al igual que toda la Isla de San Vicente, extremadamente áridos. Las colinas desnudas de vegetación y, como en el Sáhara, tan sólo en los lechos de los arroyos secos existe algo más de vida vegetal. En algunos lugares bajo las palmeras de dátiles o los cocoteros verdean algunas pobres huertas regadas con el agua salobre de los pozos. Como la capa freática está —por lo menos en las zonas bajas de los riachuelos— a poca profundidad (cinco o seis metros por lo general), se han instalado unas pocas molinetas que giran vertiginosamente movidas por el fuerte alisio. En los márgenes, apenas existen plantas o éstas son ruderales como la *Nicotiana glauca*, que originaria de América se ha extendido por casi todas las zonas litorales de los países templados, o de tipo francamente desértico como la *Acacia scorpioides* (L.). En algunos lugares de la Ribeira Jullao o da Pedro Rolada crece la asclepiadácea *Calotropis procera* All. y a veces buenos conjuntos de *Tamarix* sp. En las partes altas de los cursos y en las cabece-ras de los mismos, esta vegetación falta por completo. La flora indígena se encuentra en plena regresión frente a la destrucción causada por el hombre y la invasión de nuevas especies que tienden a ocupar las áreas que antiguamente estaban colo-

nizadas por la flora autóctona. En el Monte Verde se ven todavía restos de las euforbiáceas *E. tuckeyana* Stend. y grandes masas de *Sempervivum*. Según Chevallier (1) el número de especies de la vegetación primitiva de las islas se eleva a unas 300, de las cuales sólo 92 son endémicas, bien que en su mayor parte sean vicariantes de las especies de Canarias y Madera; hay que calcular en unas 200 especies las que han sido introducidas por el hombre casi con certeza, originarias de Europa, África y América. Un sólo género endémico se conoce del Archipiélago y es el género *Ubochea* Baill.

La flora está, pues, lejos de alcanzar el esplendor de las vecinas costas de África, o tan síqulera de las Islas Canarias o de Madera.

En fin, según el mismo autor francés hay que distinguir en la vegetación de Cabo Verde tres elementos que son en realidad los mismos que los de su fauna: 1.º *Elementos mediterráneos-insulo atlánticos*, 2.º *elementos etiópicos o del África tropical* y finalmente el 3.º, *elementos introducidos por el hombre*. Idénticos elementos se observan en la entomofauna caboverdiana.

En cuanto a su dispersión o zonación altitudinal encontramos tres zonas principales: La zona baja árida o sub-árida con vegetación xerófila de tipo subdesértico que en ciertas islas del sur puede subir hasta los 700 u 800 m., otro piso que alcanza los 1200 m. con labradas leñosas y compuestas frutescentes, y finalmente por encima de los 1500 m. una zona esteparia con herbáceas más o menos almohadilladas, en parte endémicas y en parte importadas.

El clima actual está sujeto a dos épocas bien determinadas. Se cae de octubre hasta julio-agosto y húmeda o de lluvias desde julio-agosto hasta octubre. El grupo meridional de islas caboverdianas compuesto por las de Santiago, Maio, Fogo y Brava está sujeto al régimen monzónico de lluvias por lo general más regular que el de las islas más septentrionales (Sotavento llaman los caboverdianos al meridional y Barlavento al septentrional), compuesto por las islas de San Nicolau, Santa Lucia, Santo Antao, San Vicente, Sal y Boavista. Este recibe las lluvias del N.NE y a veces las lluvias monzónicas que refrescan el grupo de Sotavento procedentes del S., llegan hasta el grupo de Barlavento cuyo régimen es más irregular. Los vientos que soplan casi todo el año son los alisios y durante la época de lluvias son suplidos por los del cuadrante S., especialmente en el grupo meridional. La temperatura no es muy elevada, pues las máximas no sobrepasan los 35.º y la media en los meses más fríos no baja de los 22.º. La cantidad de lluvia es pequeña: uno 290 mm. anuales y cae en dos o tres grandes aguaceros.

La agricultura está poco desarrollada y utiliza medios todavía muy rudimentarios y anticuados. De ahí que las islas de Cabo Verde sean bastante pobres y atrasadas.

En las zonas más altas de Monte Verde la fauna halófila de las zonas costeras desaparece. Aparecen ya los vulgares *Trichosternum tenebricosum* Erich., diversos coleópteros y carábidos como el *Harpalus paivanus* Woll., etc.

No lejos de los depósitos de gas-oil de la compañía Shell existen unos terrenos pantanosos en donde se encuentra una fauna halófila; allí capturé el *Omotaphus mixtum* Schaum., *Tachys centromaculatus* Woll., *Dyschirius punctatus* Dej. (vers.), *Bledius* sp., y muy abundante, el tenebriónido *Halonomus ovatus*. En una zona semejante en la isla de Malo capturé el *Syrdenus grayi* Woll., *Chlaenius* sp. etc.

La isla de Santo Antao que visité a continuación es, después de la de Santiago,

(1) Les îles du Cap Vert. Flore de l'Archipel. Rev. Bot. appl. et Agric. trop. XV, 1935. Paris.

la de mayor extensión del Archipiélago y también la segunda en cuanto a altitud se refiere, 1979 m. en el Tope de Coroa (la Isla más alta del Archipiélago es la de Fogo con 2629 m. en el Pico). La vertiente meridional de la Isla es de relieve más suave, árida y con pocos cultivos. En cambio la vertiente septentrional sumamente escarpada es bastante húmeda e incluso tiene cursos de agua perennes como Ribeira Grande, Ribeira de Paul, da Janela, etc. Todo el saliente norte de la Isla de Santo Antao goza del privilegio de la condensación de las nieblas de Atlántico que se estacionan sobre sus valles preservándoles de la evaporación demasiado rápida del subsuelo y proporcionándoles una humedad relativa bastante elevada que a veces llega casi hasta la saturación. En estos valles, la agricultura se desarrolla con cierto auge a pesar de las dificultades que lo abrupto del terreno plantea para conseguir superficies cultivables. En el mismo lecho de los ríos crecen los Ñames en profusión (*Colocasia esculentum* Schott.) y en los márgenes el café, la caña de azúcar, legumbres y hortalizas diversas, etc. Asimismo numerosos *Ficus*, palmeras datilleras y cocoteros, árbol del pan, la «puzuelra» (*Jatropha curcas* L.), proporcionan sombra y recuerdan ya a ciertas zonas del África tropical. En las partes altas de la Isla, en sus montes y en sus llanuras tal vegetación desaparece, dando lugar a una vegetación baja de tipo herbáceo o arbustivo propia de terrenos secos y más fríos. Dichas zonas, no obstante, son en algunos puntos cultivables (Cha de Lagoa y Cova, por ejemplo) y es en donde se cosecha el maíz, patatas y alubias.

Los valles no son en general demasiado ricos para la búsqueda de coleópteros a causa de las pendientes tan inclinadas y de los cultivos. No obstante se encuentran debajo de las piedras un cierto número de insectos rípicos, tales como los *Perileptus hesperidum* Jeann., *Tachyura curvimanus* Woll., diversos *Hydrophilidae*, *Dytiscidae*, etc. El girínido *Dineutus aereus* Klug., es muy abundante en las charcas y cursos de agua en donde nada con velocidad en grupos muy compactos. En la desembocadura de Ribeira Grande capturé la *Cicindela melancholica* F., ya citada del archipiélago pero no de la Isla de Santo Antao.

En Ponta do Sol gocé de la amable hospitalidad del Administrador de aquel Conselho, el Sr. Joao Serra, cuya finca es una de las más productivas y cuidadas de Cabo Verde. Enamorado de la tierra, a ella dedica todo su esfuerzo y cuidado y su ejemplo debería ser acicate en aquellas Islas faltas de iniciativas personales. Desde allí, salí para acampar en la zona alta de la Isla, en Cha de Lagoa a unos 1200 metros de altura sobre el nivel del mar. Las capturas en insectos fueron buenas y numerosas y especialmente tuve la fortuna de encontrar un magnífico cerambrícido áptero perteneciente a la subfamilia de los *Lamininae* que ha resultado ser una especie y género nuevos para la Ciencia. La captura de este insecto es además interesante porque añade un nuevo representante a una familia pobremente representada en el archipiélago, ya que es la segunda especie conocida después de la citada de Alluaud del *Contops aedificator* F., especie africana aclimatada en Cabo Verde, que vive sobre distintos vegetales, (*Ficus*, *Jatropha*); sólo se conocía la captura de un ejemplar en la Isla de Fogo fruto de las recolecciones de A. Chevallier en 1934. Por mi parte he conseguido dos ejemplares procedentes de la Isla de Santiago que eclosionaron de un locón de *Jatropha curcas* L. La *Macropsina caboverdiana* mihl es pues la segunda especie de la familia de los longicornios que tantos representantes tiene en África y hasta en las Islas Canarias y Madera. Vive dicho insecto debajo de grandes piedras y seguramente su larva está infeodada a las raíces de alguna gramínea; por desgracia no pude encontrarlas en la época que yo visité Cha de Lagoa.

En Porto Novo, pueblecito de la vertiente meridional de Santo Antao, adonde es preciso ir para embarcar para San Vicente, tuve que aguardar varios días la llegada del pequeño velero que hace el servicio entre ambas islas separadas por un turbulento canal de nueve millas de ancho que no siempre es navegable a causa del mal estado del mar y del grueso oleaje que imposibilitaba la navegación de embarcaciones de poco tonelaje. Aproveché la estancia en Porto Novo para recorrer los alrededores en compañía del Dr. Caxelro, teniente médico de las fuerzas allí acantonadas, quién amablemente me acompañó y trató de hacer grata mi estancia en Porto Novo. Aquí los alrededores son absolutamente áridos y pobres, mas Porto Novo parece tener un cierto porvenir a causa de una fábrica que están montando para la obtención de un cemento (por lo visto muy apreciado), para la construcción de bloques para obras hidráulicas y que se pretende exportar a la Metrópoli.

En fin, la estancia en Santo Antao fué provechosa en extremo. En Cha de Lagoa recolecté numerosos ejemplares de *Galosoma rugosum* s. sp. *tegulatum* Woll., un ejemplar de *C. olivieri* Dej., numerosos *Nepha schmidtii* Woll., *Cratognathus labiatus* Er., *Amblystomus orpheus* Laf., *Masoreus orientalis* Dej. etc., así como muchos fitófagos, crisomélidos, curculiónidos, etc. y de otros muchos grupos: *Scarabeidae*, *Histeridae*, *Staphylinidae*, *Coccinellidae*, etc. etc.

De nuevo en San Vicente fracasó mi intento de visitar la Isla de San Nicolau; tenía medo seguro la ida, pero se ignoraba en absoluto cuando y como podría regresar a San Vicente para embarcar para Santiago. Tuve que desistir por el momento y aprovechando el paso de un buque que venía de Lisboa, embarcar para Porto Praia la capital oficial del Archipiélago.

La Isla de Santiago, como ya he dicho es la mayor de todas y también la más habitada y cultivada. Cerca de la mitad de la población total del Archipiélago vive en Santiago «el granero de las islas», como es llamada. Si en Santiago las cosechas son malas, es fácil que la penuria se deje sentir sobre todas las islas de Cabo Verde. También esta Isla tiene algunos cursos de agua perennes, pero su altura sobre el nivel del mar es mucho menor que la de Santo Antao, siendo su cota máxima el Pico Antonia con 1392 m. de altitud. No obstante la Isla es así mismo muy quebrada y cruzada por profundos desfiladeros.

En Praia y a pesar de ser la capital del archipiélago encontré serias dificultades de alojamiento por estar completa la única pensión que allí representaba la Industria hotelera. Por fin, gracias al Gobernador Civil de la Provincia —al cuál ya conocía de San Vicente—, conseguí una habitación en la casa del Sr. Medina, quién en otros tiempos se había dedicado a la hotelería; pero desde hacía unos meses abandonó esta Industria por lo ruinoso del negocio. Al Sr. Medina le soy deudor de múltiples atenciones.

Junto a la ciudad de Praia existe todavía un palmaral en el que cazara con éxito el Inglés T. Wollaston a mediados del siglo pasado. A pesar del tiempo transcurrido, la localidad sigue aproximadamente igual y la fauna está ricamente representada no obstante ser la época ya demasiado avanzada, pues de muchas especies sólo pude encontrar restos en abundancia. Así el magnífico *Galosoma senegalense* Dej. y otros muchos. Sin embargo, la fauna recolectada fué bastante copiosa en especies de coleópteros, hemípteros, etc. Entre los primeros cabe citar los carábidos *Asphnidius madagascariensis* Chaud. y un ejemplar de *Chlaenius boisduvalii* Buq., numerosos tenebriónidos: *Anemia crassa* Woll., *Halonimus ovatus* Dej., *Gonocephalum patruelis* Dej., *Scaurus variolosus* Woll., *Oxycara* sp. etc. Los curculiónidos eran abundantes en las ramas de los arbustos y batiendo o manguendo se

colectaban en cantidad junto con numerosos coccinélidos y hemípteros imposibles de nombrar hasta que estén convenientemente estudiados. En el palmeral junto a altos y majestuosos cocoteros y palmeras datileras crecen enormes *Ficus* y *Acacias* de gran porte y en la parte más alta se cultivan diversas huertas que no prosperan en la zona baja a causa del elevado grado de salinidad del suelo.

Yendo hacia la ciudad vieja de Praia, distante unos cuatro o cinco kilómetros, se pasa por unos desnudos cerros que, en contra de lo que parecían, me dieron abundante fauna lapidícola: *Anomostomus torridus* Laferté, *Metabletus submaculatus* Woll., etc. Hice allí también un buen acopio de ortópteros y diversos otros insectos que sería largo de reseñar.

También en una localidad próxima a Praia, muy concurrido como lugar de gira por la población de la villa, denominada Trinidad, las capturas fueron numerosas y en ellas coadyuvó eficazmente mi buen amigo el Ingeniero Sr. Francisco O. de Silva que me condujo en su coche y me dió a conocer tan buena localidad. El bonito crisomélido *Lema milleriana* Woll. abundaba bajo las cortezas de *Eucalyptus*, asociada a *Aspidomorpha cincta* F. de un precioso color dorado cuando vivas y que desgraciadamente pierden, como todos los *Cassididae*, una vez muertos. También eran abundantes algunas especies de *Halticidae* y fitófagos en general. En cambio los terrícolas eran más raros, aparte del *Scaurus variolosus* Woll., las consabidas *Oxyera* y el *Trichosternum granulatum* Woll. que es la especie propia a las Islas del grupo de Solavento.

Gracias a la ayuda desinteresada del Ing. Sr. Adriano Novaes, Jefe del Servicio Agronómico del archipiélago, pude visitar en tres ocasiones la granja de San Jorge y las repoblaciones forestales del Corralillo, acompañándome personalmente en alguna de mis excursiones y poniendo a mi disposición otras veces el «jeep» del Servicio. La granja de San Jorge presenta un óptimo aspecto y va siendo dotada de cuantas instalaciones y dependencias son necesarias para un establecimiento fundamentalmente dedicado a fomentar y a mejorar la ganadería caboverdiana. El Corralillo, debajo del Pico Antonia, a más de mil metros de altura, se ha mostrado una zona ideal para la repoblación forestal que presenta muy buen aspecto. Lástima que uno de los árboles empleados con preferencia haya sido el eucalipto, que produce una madera de tan baja calidad y tan refractario se muestra a la asociación espontánea con muchas otras plantas del sotobosque. Esta zona es bastante lluviosa y fresca, asegurándome que no son raros los años en que la cantidad de lluvia recogida sobrepasa de los 1.000 m.

Dentro del bosque pupulaban ciertos carábidos que allí encontraban una humedad relativamente bastante elevada y una protección contra el sol implacable que calcina las zonas desnudas de vegetación. Entre los más frecuentes figuran la *Egadromia relucens* Er., *Harpalus serienotatus* Woll., y *Egaploa crenulata* Dej., el primero y tercero vastamente extendidos por el continente africano y el segundo al parecer endémico de las Islas de Cabo Verde. El *Trichosternum granulatum* Woll. era también abundantísimo; por el contrario sólo pude capturar un ejemplar del *Aulacoryssus aciculatus* Dej., (otro carábido ampliamente extendido por el África tropical), y el tenebriónido *Cenoscelis tibialis* Woll., el estafilínido *Paederus erichsonii* Woll., y algunos *Philonthus* sp.

La pista que une Praia con Santa Catarina es en verdad accidentada y permite al viajero que la recorre darse cuenta de lo escarpado del terreno de la Isla de Sanilago, aun sin tener montañas muy elevadas. El recorrido es pintoresco en extremo y se atraviesan los lugares más ricos desde el punto de vista agrícola de la isla, como es Santo Domingo, Orgaos y los alrededores de Santa Catarina. Esta

población hállase situada en una especie de penillanura a 555 metros de altitud sobre el nivel del mar, siendo el clima por este motivo más fresco y sano que el de Praia. Después del Concelho de Praia el más importante de la isla es el de Santa Catarina.

El administrador de dicha Municipalidad, el Sr. Gustavo Roçadas y su esposa, única compatriota que encontré en aquellas remotas islas —además de tres jóvenes canarios que llegaron de polizontes en un velero que se dirigía a Venezuela y que por el momento sólo consiguieron llegar hasta San Vicente—, me acogieron en su casa con exquisita amabilidad y verdaderamente me colmaron de atenciones. Con la furgoneta de la Administración y un par de guardias que me acompañaron en calidad de guías y de preciosos auxiliares-recolectores, exploré ciertas localidades que me proporcionaron amplia cosecha de insectos: Boa Entrada, Figueira das Naos, Ribeira da Barca, etc., etc. En los cursos de agua permanentes capturé bastantes *Perileptus wollastoni* Jeann., y *P. hesperidum* Jeann. *Tachys algiricus* Luc. *T. atomarius* Woll. y otros carábidos, junto con el escarabeido *Rhyssenus rugatus* Woll., algunas especies de *Dytiscidae* e *Hidrophylidae*, *Anthicidae*, *Staphylinidae*, etc. En las Achadas, batlando Acacias, conseguí un buen número de especies y numerosos ejemplares de *Apión* y otros circullónidos, así como bastantes *Coccinellidae*, *Chrysomelidae*, etc. Debajo de la corteza de *Ficus*, no eran raros los pequeños *Histeridos*, y clavicornios, estafilinidos y depredadores de la madera seca o podrida. En esta localidad capturé las larvas del carambido *Coptops aedificator* F., ya antes citado, que eclosionaron unos meses después en Almería adonde las envié con parte del tocón en donde vivían.

Aproximándose ya la fecha en que debía regresar a San Vicente para embarcar en el trasatlántico VERACRUZ que procedente del Brasil hace escala en Porto Grande y toca luego el puerto de Funchal en la isla de Madera, no tuve otra solución que embarcar en un pequeño velero de cuarenta toneladas que partía de Praia para Malo y San Vicente. Por casualidad este cascarón con velas se llama «Senador Veracruz», gran nombre para tan pequeño navío. Dejando con pesar a tantos buenos y cariñosos amigos que en todo momento procuraron hacerme grata mi estancia en Santiago y tras los saludos de rigor a las Autoridades y a los amigos de Radio Praia, que antes aprovecharon para hacerme el acostumbrado interviú radiofónica, del Sr. Bento Levi director de la revista Cabo Verde y de muchos otros que sería demasiado largo nombrar, embarqué en el velero rumbo a la isla de Malo, adonde llegamos tras cinco horas de navegación por un mar azul y tranquilo.

Veinticuatro horas de escala en Porto Inglés me permitieron una rápida prospección por las cercanías muy interesantes bajo el punto de vista profesional. El Administrador de Malo y su esposa me brindaron asimismo su cordial y abierta hospitalidad, que ciertamente sentí no poder gozar por más tiempo. Las dunas y salinas de Porto Inglés dieron un resultado apreciable de cuyos resultados ya hablamos algo al principio estas notas.

Cuatro días en el mar abierto danzando a más y mejor con un pasaje totalmente mareado amontonado en una pequeña cámara capaz para nueve personas y en donde se colocaron veinticinco. Como la atmósfera era irrespirable y no sufriendo del mareo como mis compañeros de fatigas, prefería aguantar las olas que de vez en cuando barrían la popa que respirar una atmósfera capaz de ser cortada con cuchillo. Por la noche, dado el mal estado del mar, tenía que hacer acopio de valor para decidirme a buscar a la luz de un candil de aceite, mi litera ocupada durante el día por algún pasajero y que ahora tenía que compartir con enjambres de cucarachas: *Periplaneta americana* L., *Rhyparobia maderae* F., *Blatella germanica*

L., *Supella supellectilium* Serv. etc. etc. La cámara del «Senador Veracruz» parecía la sala de un congreso de cucarachas: grandes y pequeñas, negras y rojizas, con manchas o sin ellas, larvas y adultas, todas estaban abundantemente representadas y hasta en la comida (sic) las encontraba. Por si fuera poco, la cubierta estaba intransitable a partir de la entrada de la cámara, ocupada por un cargamento de cabras, ovejas, cerdos y vacas que durante cuatro días, lo mismo las que iban en cubierta que las que iban en el sollado, ni comieron ni bebieron. No comprendo como llegó una sola res viva. De tiempo en tiempo los tripulantes arrojaban al mar algunas víctimas. Pero lo más curioso era ver a los morenos tripulantes hacer filigranas para traer o llevar comida, o arreglar el aparejo, o hacer la maniobra, circulando descalzos por enclma de los lomos de aquella ganadería ambulante, o mejor diríamos navegante.

Como todo llega, al fin pisamos tierra firme y gozamos de las delicias de un más que necesario baño.

Todavía aproveché los días que me quedaban tratando sin éxito de visitar San Nicolau y en vista del fracaso volví a recorrer lugares ya visitados o inéditos para mí de la Isla de San Vicente. Aún capturé nuevas cosas: *Notaphus mixtum* Schaum, y *Tachys centromaculatus* Woll., *Phaleria crarckii* Woll., y *Ph. paralela* Woll., que no había capturado en cantidad la vez anterior.

En los últimos días de marzo dije adios a los amigos de San Vicente, a su Administrador Dr. J. Montelro, al Director de Aduanas Sr. B. Sar Dessal, Tte. Dr. Caixeiro, Sr. Almeida y a tantos amigos que, como en Santiago, sería imposible nombrar, pero de los que guardaré siempre un cariñoso recuerdo.

El día 26 de marzo, a primeras horas de la madrugada, las luces de Mindelo quedaron más y más distancadas de nosotros, mientras el Veracruz (éste de 24.000 toneladas) emprendía el viaje hacia la Isla de Madelra a razón de 21 millas por hora: Dos piscinas, cine, orquesta, balle, aire acondicionado, cocina a la carta, bueno igual que su homónimo de 40 toneladas o «Senador Veracruz»



Fig. 1. Triturando la caña de azúcar en una pequeña finca de la Isla de Santiago para la obtención de aguardiente. En primer término los montones de bagazo.

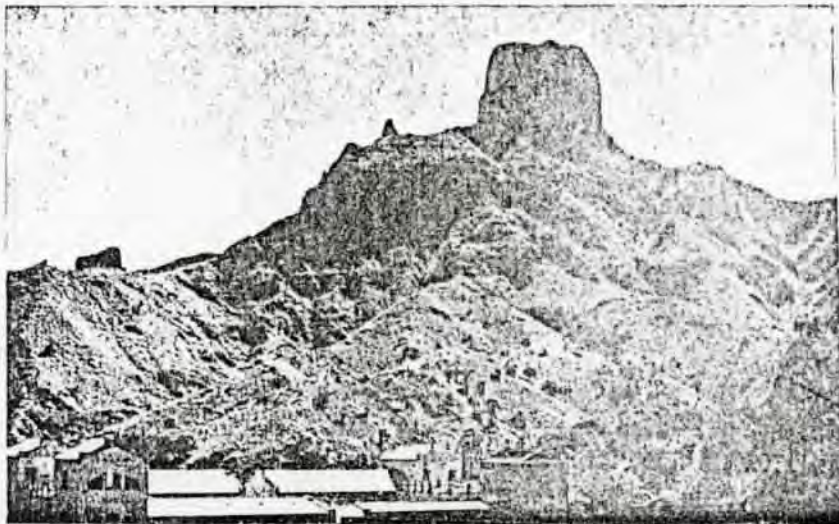


Fig. 2. Obsérvese el aspecto de la erosión en las fuertes pendientes en el pico de Joan Teves (Santiago), visto desde la granja de San Jorge.

Fotos Mateos



Fig. 1. Las neblanas suben por los valles altos de la isla de Santo Antao cerca de Cha de Lagoa.



Fig. 2. El Corralillo, en la isla de Santiago muestra el aspecto de su repoblación forestal.

(Fotos Matru)

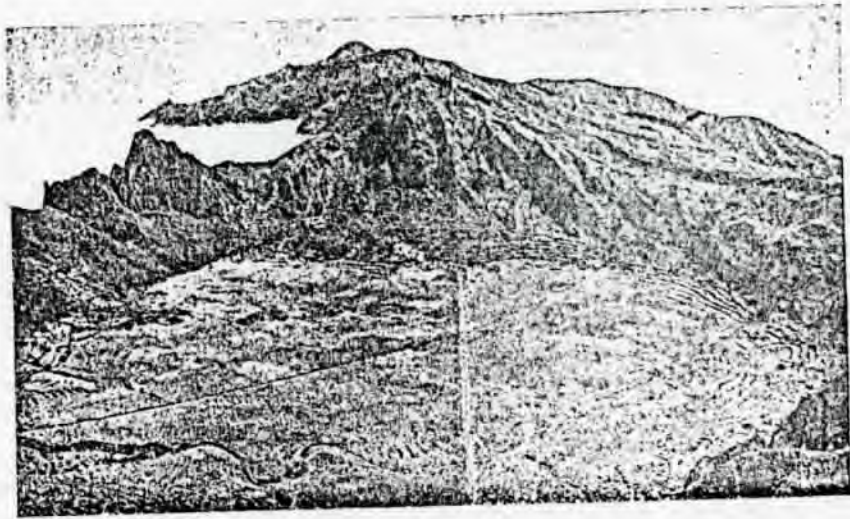


Fig. 1. El cráter de Cova (Santo Antao) con cultivos de patatas y maíz. Al fondo, a la izquierda, pueden observarse las nieblas casi constantes que cubren la parte alta de la vertiente septentrional de la isla.

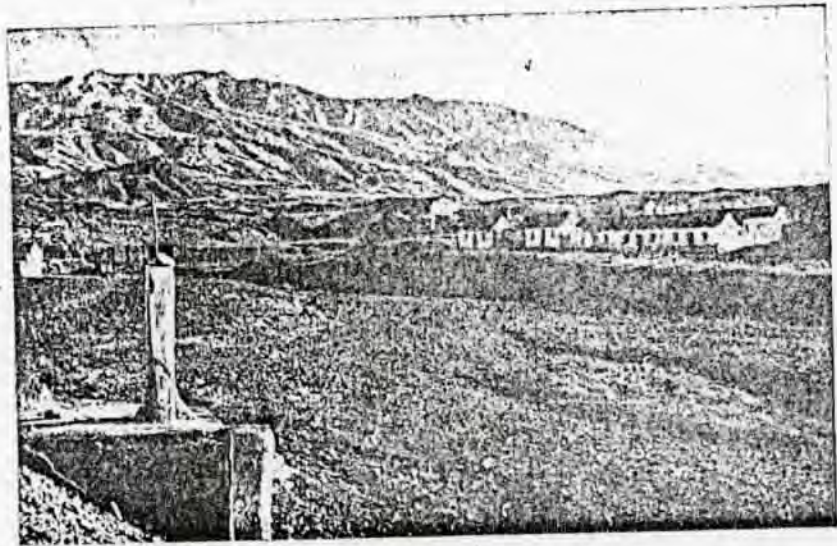
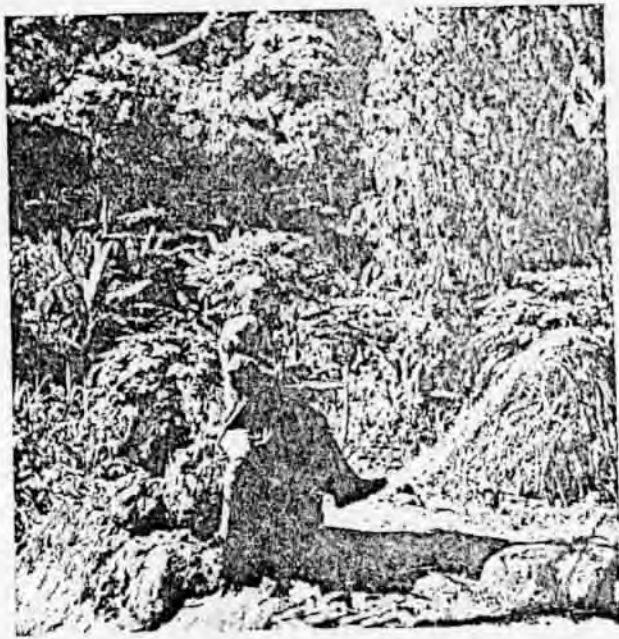


Fig. 2. Porto Novo en la vertiente meridional de la isla de Santo Antao contrasta por su aridez y falta de vegetación.

(Fotos Mateu)



Figs. 1 y 2, Dos aspectos de la Ribeira de Paul (Santo Antao), en la parte norte de la Isla.

(Fotos Mateu)



Fig. 1. La isla de San Vicente vista desde el mar.

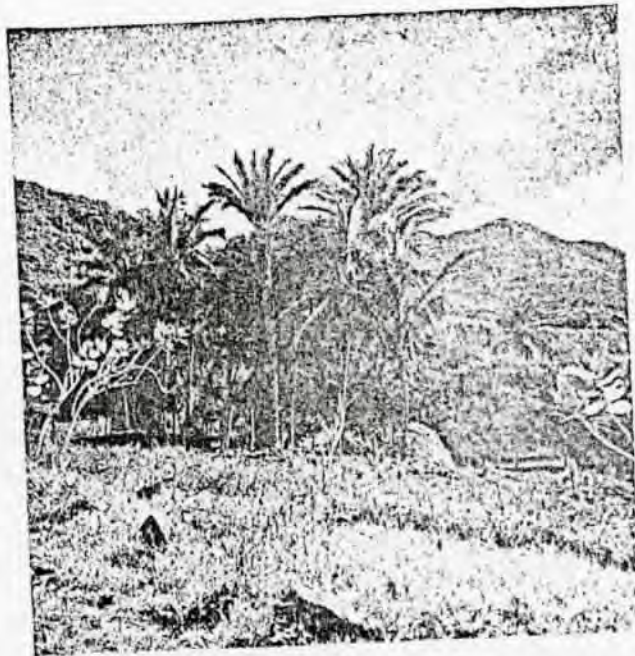


Fig. 2. Alrededores de Mindelo (San Vicente): palmeras, tamarix y en primer término *Calotropis procera* Ait.

(Fotos Matheu)

Rubén Barone Tosco